

TEATRO Y EMANCIPACIÓN JUVENIL: OTRAS TRAYECTORIAS RUMBO AL MUNDO ADULTO

OLGA LETICIA ÁLVAREZ COOPER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

TEMÁTICA GENERAL: APRENDIZAJE Y DESARROLLO HUMANO

RESUMEN

La descripción canónica del adulto como aquella persona que por medio del trabajo lograba emanciparse de su hogar parental, conseguía la autonomía económica y construía a su vez su propio núcleo familiar, no corresponde ya con la realidad. Nuestra investigación busca comprender cómo los modelos laborales del siglo XXI han modificado las trayectorias rumbo a la emancipación familiar y financiera que, se suponía, inauguraban el acceso a la adultez. De acuerdo con los estudios revisados, la independencia económica del núcleo familiar parental se ha vuelto cada vez más difícil de conseguir. La precariedad laboral que caracteriza el mundo del trabajo contemporáneo ha ralentizado la independencia económica de los jóvenes; esto ha provocado que las fronteras entre adultos y jóvenes se hayan tornado borrosas. En la actualidad encontramos sujetos carentes de los medios para cortar el vínculo de dependencia con sus padres, lo cual influye en la multiplicidad de trayectorias para vivir la condición juvenil y, por supuesto, la adulta. A partir del panorama esbozado, esta investigación pretende comprender las trayectorias de vida de jóvenes creativos insertos en el trabajo cultural del teatro con la finalidad de conocer qué perspectivas laborales y expresivas les brinda el mundo de las artes escénicas para poder emanciparse. Hemos identificado en estos jóvenes tres características individuales vinculadas a las demandas educativas y sociales de esta época: son emprendedores, creativos y comprometidos socialmente, además, han aprendido a trabajar en condiciones flexibles y convivir con la incertidumbre.

Palabras clave: jóvenes, emancipación, trayectorias laborales, empleo cultural

Introducción

La UNESCO declaró a 1985 como el Año Internacional de la Juventud, lo que a juicio de Feixa, uno de los *juvenólogos* más prolíficos, más que provocar algarabía, era una “señal de alarma” (2006, p. 12). Indicio de que las cosas no iban del todo bien para los jóvenes. De acuerdo con este investigador,

la declaración se daba en un momento en el que se había incrementado el paro laboral juvenil, las corrientes ideológicas contrarias al sistema hegemónico se habían ido diluyendo, y además aparecía el fenómeno de los jóvenes que encontraban dificultades para emanciparse de sus familias. A partir de ese año, los discursos que hablaban anteriormente sobre “la capacidad revolucionaria y constructiva” (p. 12) de los jóvenes, se trasladaron hacia el terreno de la preocupación por dos temas que rondaban a la juventud: desempleo e incertidumbre.

El relato anterior nos sirve para introducir el tema focal de nuestra investigación: cómo los jóvenes ingresan a la vida adulta y en qué condiciones. Interesa en particular comprender cómo los modelos laborales del siglo XXI han ido transformando las trayectorias rumbo a la emancipación familiar y económica que se suponía inauguraban el acceso a la madurez.

Comenzaremos abordando un punto en el que parece haber consenso: hay muchas y muy diversas formas de ser joven. Las palabras y los significados utilizados para caracterizar a las juventudes son por lo tanto también heterogéneos. De acuerdo con la CEPAL (2008), “la juventud aparece como un concepto poco claro en la medida que engloba bajo un mismo rótulo a un conjunto social muy heterogéneo” (p. 11). Para Levi y Schmitt existe “más de una juventud”, por lo tanto, consideran que asignar a la juventud un concepto “concreto y estable” (1996, pp. 8-9) resulta complejo.

Por su parte, Plesnicar (2011) coincide con otros investigadores en que la edad cronológica, aunque insuficiente, continúa siendo una herramienta relevante para la delimitación y estudio de lo juvenil. De acuerdo con esta autora, la división de los seres humanos a través de la edad biológica, prevalece como un instrumento para diferenciar y conservar el control que se tiene sobre los sujetos, en este caso, los jóvenes. Plesnicar califica de “esencialismos etarios” (p. 21) aquellos discursos que se refieren a los jóvenes como grupos homogéneos y nos invita a desentrañar los “prejuicios adulto-céntricos” (p. 24) que prevalecen en los documentos oficiales que reportan la situación de las juventudes.

Basados en las reflexiones anteriores, podemos entender a la juventud como una condición variante y dependiente de situaciones y consideraciones de carácter económico, social y cultural, las cuales diferencian y matizan cómo se vive el ser joven en sociedades plagadas de segmentaciones, ambigüedades y brechas configuradoras de imaginarios juveniles desiguales.

En torno al tema particular de la transición a la etapa adulta, el discurso tradicional afirma que la vida adulta libera a los jóvenes de su condición juvenil ya que les brinda la posibilidad de emanciparse del hogar parental, ser autónomos e independientes financieramente, así como —en algún momento— tener la oportunidad de formar su propia familia. Al respecto, el diagnóstico de la CEPAL (2008) enfatiza que “la autonomía suele atribuirse casi como un valor natural de la juventud; sin embargo, no es tan fácil de construir como proyecto efectivo de vida, dadas las barreras al empleo y la vivienda [...]” (p. 11). De acuerdo con esto, conseguir un trabajo remunerado no asegura poder independizarse completamente de los padres. Hay personas que han rebasado la edad, y según las

convenciones sociales no pertenecen ya a la categoría de los jóvenes, no obstante tampoco “han alcanzado plenamente el estatus de adulto” (Revilla, 2001, p. 118). Lo anterior, a juicio de Revilla, genera una “multitud de trayectorias hacia la vida adulta” (p. 118) que vuelven relevante el seguir indagando sobre la emancipación juvenil ligada estrechamente al trabajo.

Inserción laboral y emancipación juvenil

La extensión mundial de la doctrina neoliberal junto con los avances tecnológicos ha originado alteraciones en las actividades económicas, así como modificaciones en las relaciones entre los individuos y el mundo del trabajo formal. El incremento poblacional crece a un ritmo mayor que la generación de oportunidades laborales. Las empresas han optado por fragmentar y trasladar sus actividades productivas a países –principalmente subdesarrollados- donde hay exceso de oferta laboral, esto propicia que el salario sea uno de los factores clave para reducir costos y aumentar la posibilidad de competir con éxito en los mercados internacionales.

Dicha estrategia “competitiva” asumida por el sector empresarial y avalada por el Estado, ha ocasionado fenómenos como el de precarización laboral, que implican el estancamiento o reducción del poder adquisitivo del salario y la pérdida gradual de ciertos derechos o incentivos laborales conquistados con anterioridad. Esta precariedad denominada *flexibilización* por el sistema capitalista también ha impactado directamente en la relación contractual que une al trabajador con su empleador. En muchos casos, el contrato ha dejado de ser por tiempo indefinido, cambiando su duración a plazos específicos, que suelen ser por periodos limitados a algunos meses. Es decir, el contrato ha dejado de representar certeza laboral de largo plazo.

Tal incertidumbre ha influido en las diferentes formas y temporalidades de las trayectorias juveniles rumbo a la condición de adultos. Recordemos que en épocas anteriores, la entrada de los jóvenes al mundo laboral inauguraba también su ingreso a la vida adulta. No obstante, los cambios que se han ido gestando en la esfera del trabajo a nivel global también han modificado el significado que la inserción laboral tenía como punto de clausura de la juventud. Derivado de ello, en las discusiones académicas actuales se cuestiona el “significado social” (Pérez-Islas, 2009, p. 34) de la edad como frontera que separa al joven del adulto. En ese sentido, han surgido replanteamientos de los conceptos de juventud y adultez. Concepciones como las de “juventud *cuasi* permanente” (p. 34) y adultez *semi* autónoma o dependiente, intentan explicar las transformaciones de lo juvenil derivadas del mundo del trabajo en el siglo XXI. Según Pérez-Islas, el nuevo *contrato social* que está desplazando al esquema del empleo remunerado transformará la transición a la vida adulta de las nuevas generaciones de jóvenes.

Siguiendo con el tema de la emancipación, el diagnóstico de la CEPAL y la OIJ (2007) advierte sobre la tendencia a la “autodeterminación y protagonismo”, por un lado, y por otro a la “precariedad y desmovilización” (p. 21), dos polos opuestos que originarían una de las principales tensiones vislumbradas en el panorama juvenil actual. El documento menciona que los jóvenes mantendrían

expectativas elevadas para independizarse y ser autónomos, sin embargo, en la realidad tendrían pocas alternativas a su alcance para lograrlo. La escasez de oportunidades laborales, la exigencia creciente de formación y experiencia por parte de los empleadores, así como el deterioro de las condiciones laborales dificultarían la independencia económica y la emancipación familiar, ralentizando así la integración de los jóvenes hacia el ámbito social reservado para los adultos.

Las tendencias vaticinadas en el pronóstico mencionado, pueden considerarse como certeras. Verd y López-Andreu (2016) estudiaron las trayectorias laborales en adultos jóvenes menores de 40 añosⁱ, que de acuerdo con los autores, ha sido la población “protagonista del empleo temporal” (p. 7) y con mayor susceptibilidad al detrimento de las condiciones laborales en España. Estos autores muestran que la “polarización”ⁱⁱ del empleo, —consecuencia de las políticas públicas implementadas paradójicamente para corregir problemáticas económicas como la del desempleo—, ha favorecido la aparición de “itinerarios de inserción laboral precaria” (p. 11). Sostienen que el “atrapamiento” de la juventud puede atribuirse a las trayectorias divergentes y precarias que caracterizan el mundo laboral actual, condiciones que contribuyen a que el “efecto cicatriz” (p. 12) enganche a los jóvenes en “procesos de acumulación de desventajas” (p. 12). Lo anterior confirma y pone en el centro a los jóvenes como uno de los segmentos poblacionales más afectados por las características del modelo de trabajo predominante en el siglo XXI.

La discordancia actual entre inserción laboral y la adquisición de la condición de adulto es uno de los fenómenos centrales de las discusiones de quienes estudian a los jóvenes.ⁱⁱⁱ Dicha discordancia o desajuste corresponde a lo que Pérez-Islas (2009) nombra como la “cuarta transformación histórica de la condición juvenil” (p. 32).

De acuerdo con Pérez-Islas, esta “crisis de la sociedad salarial [...] afecta directamente a la condición juvenil contemporánea” (p. 32). Este autor señala que tal crisis ha causado tres rupturas. La primera afecta la capacidad de decidir y de agencia de los jóvenes: al disminuir las oportunidades, también decrece la posibilidad de actuar y tomar decisiones. La segunda ruptura trastorna su proceso de emancipación. La precarización laboral y el desempleo han dificultado el desprendimiento familiar habitacional y financiero de los jóvenes, lo cual ha despertado nuevos debates sobre la delimitación etaria de la juventud y el ingreso a la etapa adulta.

La tercera ruptura —provocada por los entornos laborales en las trayectorias emancipatorias juveniles a la que se refiere Pérez-Islas—, se relaciona con el nivel de reflexividad de los jóvenes y la capacidad de hacer planes a futuro. Según el autor, las condiciones laborales actuales propician que los individuos sean menos reflexivos, esto origina que su involucramiento en “acciones colectivas y [...] proyectos políticos transformadores” (p. 34) vaya disminuyendo al no encontrar motivos para comprometerse con acciones sociales y causas colectivas. Por otro lado, los proyectos a largo plazo se ven mermados por el contexto incierto y precario. Este panorama falto de “opciones y motivaciones” es lo que lleva a Pérez-Islas (p. 34) a afirmar que el “nivel de agencia [de los jóvenes] es muy bajo”.

Sobre el tema de la capacidad de agencia, el diagnóstico de la CEPAL y la OIJ (2007) señala la ambigüedad observada en los jóvenes respecto a su capacidad de agencia en el plano de la participación social y ciudadana. En el documento se afirma que “la juventud es un actor de gran creatividad cultural”, en general tienen buena disposición para los cambios, pero poco inciden en ellos. El estudio sugiere que “si hace tres o cuatro décadas los jóvenes se redefinieron como protagonistas de la épica del cambio social, hoy la juventud se redefine, en la esfera del discurso público, como objeto de políticas sociales y sujeto de derechos” (p. 20), es decir, según este documento, los jóvenes se identifican más como sujetos merecedores de derechos y ciertos privilegios antes que como agentes de cambio político y social.

En contraste, cabe resaltar que diversos investigadores opinan diferente. En su estudio, Gómez (2012) concluye que la precariedad provoca en los jóvenes reacciones de “desafío y rebeldía” (p. 32). Para García Canclini (2013), es injusto etiquetar de apáticos o indiferentes a todos los jóvenes, nos insta a reconocer que el modelo económico tiende a excluirlos. Por tanto declara que es necesario repensar a los jóvenes y a partir de ello revitalizar las políticas y estrategias públicas sintonizándolas con “los modos emergentes de sociabilidad y creatividad” (p. 19) observados en ciertos segmentos de sujetos jóvenes^{iv}.

Los argumentos con visiones diferentes sobre los jóvenes han servido para plantearnos nuevas preguntas: ¿es verdad que los jóvenes tienen escasa capacidad de agencia?, ¿la mayoría son jóvenes *semi* dependientes, trabajando en condiciones precarias, pero al mismo tiempo integrados (resignados) al sistema económico dominante?, ¿ya no hay jóvenes que asuman el desafío de ser actores o activistas sociales; transformadores, renovadores o creadores de cultura?, ¿son indiferentes a las causas políticas y sociales?, ¿ya ninguno hace planes a futuro ni tampoco tiene intenciones de cambiar su realidad ni incidir en la de los otros?

Las preguntas anteriores han sido contestadas parcialmente por el estudio realizado por García Canclini y Piedras (2013) con jóvenes habitantes de la Ciudad de México de entre 18 y 35 años. A partir de la combinación del análisis estadístico con el acompañamiento etnográfico^v se propusieron comprender las estrategias creativas y las condiciones laborales de los jóvenes insertos en el ámbito cultural de la música, las editoriales y las artes visuales.

En su estudio, parten de la premisa de que el nivel de escolaridad y el dominio tecnológico de los jóvenes contemporáneos es en general superior a los que tienen personas de mayor edad. Entre los hallazgos más relevantes para nuestra investigación está la similitud que guardan las condiciones laborales del mundo artístico con las de los jóvenes. En otras palabras, “el mundo artístico exhibe índices de subempleo y precariedad semejantes a los del conjunto de la población joven de la Ciudad de México... [pero] sus maneras de organizarse, los usos de las tecnologías y los intercambios de bienes e información confieren a los artistas una mirada peculiar sobre el presente y el futuro” (p. 15).

En el caso particular de los jóvenes que trabajan en determinadas actividades culturales se observó que la mayor parte de sus ingresos provenían de tareas complementarias a sus actividades creativas. El “sentido económico, simbólico y estético” (p. 18) de dichas tareas alternas depende de cómo se enlacen con sus proyectos creativos individuales. Además, los autores constataron cómo esos jóvenes se veían ante la necesidad de movilizar sus capitales simbólicos, tales como “educativo, tecnológico y vinculante, que potenciaban sus emprendimientos independientes” (p. 18). Las estrategias creativas y laborales observadas en los jóvenes, según los autores, son ensayos de “modos no convencionales de situarse en el paisaje cultural y socioeconómico en transformación” (p. 10).

García Canclini y Piedras concluyen que “los jóvenes no sólo están respondiendo a la exclusión de los espacios laborales, sino proponiendo en sus redes y actuaciones modos multifocales de crear, difundir y acceder, de agruparse y volver accesible lo que se produce en el propio país y en el mundo” (2013, p. 19). Lo anterior nos lleva a pensar que tal vez el perfil creativo de los jóvenes estudiados ha influido en que hayan encontrado la manera para adaptarse a las condiciones laborales que presenta el modelo económico hegemónico actual, logrando por diversas vías obtener el sustento financiero sin abandonar sus intenciones primarias de participar en procesos de regeneración cultural y/o crítica social, que aunque no sean remunerados, aportan satisfacción y sentido a sus trayectorias^{vi}.

Cabe resaltar que en dicha investigación no fue contemplado el mundo creativo laboral de las artes escénicas, por lo que teniendo como referencia el trabajo de García Canclini y Piedras, surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Qué estrategias creativas han desarrollado los jóvenes que se dedican a las artes escénicas? ¿Bajo qué condiciones laborales trabajan y crean? ¿Qué posibilidades brinda el escenario teatral para conseguir la emancipación juvenil, el compromiso social y el despliegue de la agencia creativa? ¿Qué lugar tiene el teatro en la estructura socioeconómica de países latinoamericanos? Es importante acotar que en específico nos interesa comparar los casos de México y Colombia.

Otro estudio generador de hallazgos sobre las estrategias de inserción laboral implementadas por los jóvenes, es el de Jiménez (2012). Esta autora concluye que en Latinoamérica han emergido grupos de jóvenes que se han adaptado a las nuevas condiciones y exigencias laborales. Jiménez afirma que las distintas formas que ha adoptado el trabajo han originado nuevas significaciones de lo que es una jornada laboral. Los jóvenes ahora se enfrentan a trabajos que duran todo el día y toda la semana, facilitados éstos por la conectividad constante lograda a través de los artefactos electrónicos y el acceso a internet. La expectativa de ser *multitarea*, *multiactividad* y estar siempre disponible corresponde a la nueva era laboral del siglo XXI. Una nueva era en la que conviven la incertidumbre y la flexibilidad laboral, por un lado, pero también la esperanza de encontrar un trabajo estable que permita hacer planes a futuro. Esta situación ha motivado o forzado a muchos sujetos a generar su

propia fuente de ingreso mediante el autoempleo, uno de los esquemas laborales que se perfilan como dominantes en el mundo occidental.

Conclusiones

Hasta aquí hemos reconocido que uno de los aspectos señalados con mayor frecuencia en los análisis enfocados hacia los jóvenes latinoamericanos es la insuficiencia de oportunidades laborales dignas, situación que dificulta su transición a la vida adulta, es decir, su emancipación. De acuerdo con los estudios revisados, la independencia económica del núcleo familiar parental se ha vuelto cada vez más difícil de conseguir. En ese sentido, la precariedad laboral que caracteriza el mundo del trabajo contemporáneo ha ralentizado la llegada a la etapa adulta, tal y como ésta última se había entendido en el pasado. Se podría decir que la precarización de las trayectorias juveniles es uno de los factores que ha provocado que las fronteras entre los adultos y los jóvenes se hayan tornado borrosas. En la actualidad encontramos sujetos que en edad no corresponden más a la categoría juvenil, pero que no logran cortar el vínculo de dependencia con sus padres.

De lo anterior se desprende que las trayectorias para llegar a la vida adulta son heterogéneas, ya no se corresponden con la figura canónica del adulto como esa persona que por medio del trabajo lograba emanciparse de su hogar parental, conseguía la autonomía económica y construía a su vez su propio núcleo familiar.

A partir del panorama esbozado, nuestra investigación busca comprender las trayectorias de vida de adultos y jóvenes creativos insertos en el trabajo cultural del teatro con la finalidad de conocer qué perspectivas laborales y expresivas le brinda a los jóvenes el mundo de las artes escénicas para poder emanciparse.

Consideramos relevante dedicar nuestro estudio a conocer a sujetos como ellos; pensamos que en general encarnan tres características individuales que han cobrado enorme interés en esta época: son emprendedores, creativos y comprometidos socialmente. Y como punto adicional, han aprendido a trabajar en las condiciones que distinguen a este siglo: flexibilidad e incertidumbre.

Referencias

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar. Santiago de Chile. CEPAL. División de Desarrollo Social. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3639/S2008100_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) / OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) (2007). La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias (2a. ed.). Buenos Aires: CEPAL / OIJ. Recuperado de: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20121127114302_39.pdf
- Jiménez, M. (2012). Introducción Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa (pp. 9-24). Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Feixa, C. (2006). Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4(2), 2-18.
- García Canclini, N., & Piedras, E. (2013). Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa : Juan Pablos Editor.
- Gómez, M. (2012). Los jóvenes ante la precariedad laboral Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa (pp. 25-46). Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Levi, G., & Schmitt, J. C. (1996). Historia de los jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna. Madrid: Taurus.
- Plesnicar, L. N. (2011). La construcción discursiva de la diferencia sexo-genérica en la VII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud. *Ánfora*, 18(30), 15-34.
- Pérez-Islas, J. A. (2009). Las cuatro grandes transformaciones históricas de la condición juvenil. *Suplemento Diario de Campo*(56), 29-35.
- Revilla, J. C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers*, 63/64, 102-122.
- Verd, J. M., & López-Andreu, M. (2016). Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña. *Papers*, 101(1), 5-30.

Notas

i De acuerdo con los autores “la destrucción de puestos de trabajo se ha dado principalmente entre las personas nacidas a partir de los años 1971-1975 y que entraron en el mercado laboral a inicios de la década de 1990. Es por ello que, más que hablar de jóvenes, debería hablarse de adultos jóvenes.” (Verd & López-Andreu, 2016, p. 13).

ii Para Verd y López-Andreu, la polarización del empleo es “una de las consecuencias de la crisis económica actual en todos los países occidentales”. Este fenómeno impacta directamente en la “estructura del empleo de las economías desarrolladas, se reducen los puestos de trabajo de ‘calidad media’ (de salario y cualificación medios, y una cierta estabilidad), y en cambio, aumentan los puestos de trabajo con menor estabilidad, cualificación y salario, lo que podría denominarse ‘empleo de mala calidad’” (2016, p. 8).

iii Según la Comisión Económica para América Latina y El Caribe y la Organización de la Juventud Iberoamericana (2007), “la juventud pasa a ser objeto de discusión y análisis cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, vale decir, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos en los jóvenes, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, o de la dependencia a la autonomía, o de la transmisión a la introyección de valores, se vuelven problemáticos” (p. 15).

iv Al estudiar a jóvenes creadores, el autor concluye que “la capacidad autogestiva de las generaciones jóvenes, sus innovaciones en los procedimientos de producción y comunicación, descarga y transmisión, apunta hacia una reconfiguración de las formas de organización de los movimientos culturales que trasciende los órdenes sedimentados de las instituciones y las empresas” (García Canclini & Piedras, 2013, p. 19).

v El enfoque mixto obedeció a que según los autores: “Las actividades creativas, la flexibilidad y la precariedad de su inserción social son difícilmente aprehensibles por una sola disciplina. Necesitamos datos cuantitativos firmes, recolectados de forma sistemática y por periodos prolongados; a la vez, la singularidad y ambivalencia de los trabajos estéticos requieren la descripción etnográfica, cualitativa, las historias de vida y la captación densa de hechos que incluyen varios sentidos”(García Canclini & Piedras, 2013, p. 19).

vi García Canclini y Piedras (2013) consideran que “cuando se presta atención al carácter cualitativo de las experiencias creativas, a los espacios de convivencia, colaboración y participación comunitaria, se vuelven significativas las prácticas no retribuidas que proporcionan satisfacciones y crean sentido” (p. 15).